

clavado en la barranca como un monumento dedicado á la constancia y esfuerzos heróicos de los independientes de Jalisco, que venciendo todas las dificultades, se sobrepusieron á los obstáculos que la naturaleza, la ignorancia y la tiranía les presentaban.

En los últimos dias de Noviembre nombró el Sr. Hidalgo Brigadier de los ejércitos americanos al Sr. D. José M. <sup>de</sup> Gonzalez Hermosillo natural de Jalostotitlán, agricultor muy respetado por su caballeridad y proverbial honradéz, encomendándole la expedición de Provincias Internas para la cual salió de Guadalajara el 1.º de Diciembre de 1810, acompañado del Fraile Domingo Dr. D. Francisco Parra que le servía de consejero, y que había mostrado una desinteresada adhesión á la causa de la independencia, ora facilitando una imprenta, que fué la primera con que contó Hidalgo, ora imprimiendo él mismo y á su costa las primeras proclamas y decretos.

Formaban aquella división algunas partidas casi inermes de caballería é infantería que fueron aumentando su número por los pueblos del tránsito, al grado de que el dia 11 que entró á Tepic, contaba ya 1700 infantes y 200 caballos con sesenta y ocho fusiles y cuarenta pistolas. Siguió su marcha para Sonora presentándose el dia 17 de aquel mismo mes frente al Real del Rosario, donde se

hallaba fortificado el Coronel español D. Pedro Villaescusa con mas de mil hombres bien armados y con seis piezas de artillería. Al dia siguiente se trabó un reñido combate asaltando los insurgentes á pedradas y á puñaladas la artillería, y habiéndose apoderado de un cañon cargado con metralla, lo asestaron contra el enemigo, derrotándolo completamente y haciéndolo capitular. Villaescusa se obligó á no volver á tomar las armas, y el generoso Hermosillo atendiendo únicamente á sus buenos sentimientos, lo dejó en completa libertad lo mismo que á sus compañeros, de la cual se aprovecharon indignamente para retirarse á S. Ignacio de Piaxtla distante 25 leguas, desde donde pidieron socorro al Intendente D. Alejo Garcia Conde que se hallaba en Arizpe, quien por tal motivo salió á marchas forzadas.

Luego que el confiado y valeroso insurgente supo semejante deslealtad, reunió sus tropas que, con las de Mazatlan que acababan de incorporársele, ascendían á 4000 infantes y 470 caballos con novecientos fusiles y los seis cañones que habían quitado á los realistas, y aunque vió que los soldados vencidos en el Rosario se habían fugado para incorporarse á su antiguo jefe, no por eso se arredró y siguió su camino hácia el Norte, llegando el 31 de Diciembre á las riberas del rio que corre á inmediaciones de S. Ignacio. Pasáronse los prime

ros siete dias del mes de Enero en buscar un vado á la corriente y en dispararse ámbos contendientes algunos tiros, sosteniendo ligeras escaramuzas, en una de las cuales cayó prisionero el Padre Parra, y el dia ocho que el ejército independiente atravesó el rio, cuando marchaba sobre la plaza, cayó en una emboscada que favorecidos por la exuberante vegetación de aquellos lugares, les habían puesto los realistas, y de la cual los independientes como soldados bisoños, no supieron librarse. Murieron allí más de trescientos soldados, concluyendo la expedición con aquel completo desastre siguiendo después Hermosillo con pequeñas partidas asumiendo el carácter de Comandante de la N. Galicia.

Por su parte el audaz Cura Mercado, viendo que su empresa estaba terminada de una manera tan brillante, habiéndose apoderado de todo el Occidente de Nueva Galicia y ocupado á más de las poblaciones ya citadas á Etzatlán que fué tomada por el Capitan D. Francisco Becerra, y á Tequila y Amatitan á donde mandó al Bachiller D. Rafael Perez, quiso unirse á Hidalgo para nuevas operaciones, y á este fin se dirigió á Guadalajara. Llegó á Tepic el juéves 23 de Diciembre, entrando vestido de gala con un traje azul que tenía las vueltas de terciopelo morado. El dia 25 recibió la falsa noticia de que Veracruz había sido ocupado por los revolucionarios y con este motivo solemnizó tan grata nueva con salvas de artillería y repiques.

En Tepic tambien se aprehendieron á varios españoles, entre quienes se contó el Sub-delegado D. Melchor de Aranton y todos ellos en número de cerca de sesenta fueron conducidos hasta el Cuicillo distante veintitantas leguas al Sur de Guadalajara, donde fueron inhumanamente degollados por Zea, quien recibió esas órdenes del generalísimo Hidalgo. Ese era el fruto de las represalias que hicieron tan sangrienta la revolucion de 1810.

Siguió Mercado su marcha para Guadalajara, saliendo de Tepic á principios de Enero de 1811, animado por las mas lisonjeras esperanzas, de que dán testimonio los términos en que se manifestaba aun en sus relaciones familiares, pues de Tequexpan le escribía á una señora su comadre D. Rita Topete con fecha 15 de Enero, diciéndole, "con los cañones pienso estar fuera de Barrancas dentro de ocho dias, pasar si puede ser por Etzatlán y Ahualulco, y caminando de dia y de noche ir á desbaratar ese espantajo de Callejas en compañía de su Alteza." No tuvo tiempo para tanto, porque hallándose en plan de Barrancas supo el dia 20 el desastre de Calderon, por lo que se volvió para S. Blas con objeto de resistir allí á los ejércitos realistas, que bien pronto esperaba que lo atacarían, despues de expedir una proclama en Mochitiltic el dia 25, excitando á los buenos mexicanos á continuar la defensa de la pátria.

Tan desgraciado suceso como el que acababa de tener lugar el 17 de Enero, no pudo ménos de llenarle de tristeza, porque comprendió que para que la revolucion adquiriera de nuevo los elementos perdidos, seria preciso que trascurriera mucho tiempo. Por esto, á su vuelta al puerto á fines de Enero, no quiso entrar á Tepic, sino que estuvo en sus orillas en el punto conocido por los "Salates de la Cruz."

En tanto que él proseguía su marcha, dejó en un punto de la barranca cercano á Taray, á D. Juan José Zea, con algunos indios y catorce cañones, con el exclusivo objeto de detener un poco á las fuerzas del Rey.

El General D. José de la Cruz salió de Guadalajara para emprender la campaña el dia 26 de Enero, llevando mil hombres y cuatro piezas de artillería, llegando el dia 31 con sus fuerzas al punto donde le esperaban los insurgentes. Estos que no estaban en un gran número y sólo trataban de hostilizar en su marcha al Brigadier español, abandonaron el campo poco después de empezado el combate, perdiendo en él ocho cañones y retirándose en desórden con los seis restantes.

Ese mismo día tuvo lugar en S. Blas la contra revolucion, hecha por los partidarios del Rey habiendo sido el cura de aquel puerto, D. Nicolás Santos Verdin el principal autor de esa traicion.

Como las fuerzas del patriota Cura de Ahualulco se componían de la marinería y maestranza del puerto, que estaban formadas por soldados que habían sido realistas, y de indios tan torpes como confiados, el cura Verdin cohechó á los primeros y les convocó para que el dia 31 á media noche, se reunieran y aprehendieran al Sr. Mercado, al Comandante D. Joaquin Romero y al Capitan de artillería D. Esteban Matemala; mas tan infame atentado no se perpetró á media noche por temor de que se descubriese, sino entre las ocho y las nueve. Al toque de una campana acudieron los traidores al cuartel en que se hallaban los indios, y á la contaduría donde estaban Mercado y Romero; pero en este punto se trabó una contienda, porque el valiente Romero con un soldado hizo una heroica resistencia, matando á dos de los vendidos é hiiriendo á varios. Entre tanto Mercado, viéndose perdido por la traicion y la perfidia, se salió de la contaduría y se arrojó por un barranco que se hallaba junto á aquella casa. Los denodados Romero y su fiel soldado sucumbieron, peleando contra una multitud de soldados; muchísimos indios fueron aprehendidos, siéndolo tambien el respetable padre del hèroe, D. José Mercado, cuya culpa principal era tener un hijo tan virtuoso y patriota, tan valiente y honrado; pues aunque este lo había nombrado Comandante de Tepic y le había

encomendado que aprehendiese á los europeos que no habían cumplido la capitulación de S. Blas, era público que los había tratado con tanta consideración que léjos de cumplir con aquella comisión, les había mandado aun devolver sus espadas, teniendo con ese motivo un serio disgusto con un enviado de Hidalgo apellidado Guerrero, por todo lo cual le hizo un extrañamiento su mismo hijo el cura.

El día 1.º de Febrero se encontró el cadáver del ilustre caudillo de Occidente que al arrojarse al voladero sufrió una dolorosa muerte. Tan luego como el Cura Verdin se apoderó de aquel sangriento y venerable cuerpo, mandó azotarlo públicamente para poder darle sepultura. Así cebaban su furor aquellos monstruos de crueldad en un cuerpo muerto, que había sido animado por un espíritu elevado y firme! Todos los hombres en todos los tiempos han respetado los restos mortales aun de sus enemigos, y hasta el pueblo romano, que tenía su "Roca Tapeya," consideró siempre como religioso el sepulcro de un hombre, dándole así tal respetabilidad á un cadáver, que pudiera santificar hasta el lugar donde fuera sepultado; solo el Cura Verdin consideró que aquel cuerpo necesitaba de la flagelación para ser purificado. Este hecho no lo refiere el Sr. Alaman, cuando á haberlo cometido un independiente lo habría calificado de atentado imperdonable.

El mismo dia en que murió el vencedor de San Blas, había recibido una carta de su compadre D. Manuel Alvarez, fechada en Ahualulco el 28 de Enero, en la que le manifestaba que estando á la mesa con D. José de la Cruz y habiéndose tratado de él, se mostró ese jefe muy bien dispuesto á concederle el indulto así como á sus compañeros y aun á restablecerlo en su curato, con cuyo motivo le rogaba aceptara aquella oferta y le pusiera inmediatamente una carta en ese sentido, no obstante lo cual no accedió aquel campeón disponiéndose á luchar hasta la muerte, ántes que abandonar la bandera que había abrazado con tanto ardor.

Lleno de orgullo el Cura de S. Blas por el éxito de su reprobada maquinacion, dirigió al general Cruz un parte concebido en estos términos: "Tiene este vecindario y yo á su nombre el honor y satisfacción de poner en noticia de V. S. la generosa acción que emprendió la noche del 31 de Enero próximo pasado, en obsequio de su rey legítimo por quien no es la vez primera que muestran su fidelidad.—Estos leales vasallos, noticiosos de que el cura del pueblo de Ahualulco, D. Josef María Mercado, que fué nombrado comandante de las tropas de Hidalgo, regresó á este pueblo desde el sitio de Barrancas con el fin de hacerse fuerte en él y tratar de una obstinada defensa, y caso de desconfiar, embarcarse en los buques del rey; se convocaron con reserva

para apresar á media noche al mencionado cura, al comandante puesto aquí por él D. Joaquin Romero y á D. Estevan Matemala hecho por el mismo capitan de artillería, como cabezas principales en este suelo del partido de la insurreccion, é igualmente á sus familias, y á las compañías de indios que se hallaban de guarnicion; pero como á pesar de la reserva con que trataban de sorprenderlos, lo llegasen á descubrir, se apresuró la accion y les fué indispensable ponerla en obra entre las ocho y las nueve de la noche; haciendo la seña con tres campanadas, á la que acudieron á los cuarteles y casas de los tres cabezas mencionados, con el fin de verificar su aprehension sin maltrato á sus personas; pero habiéndose rompido el fuego en la casa de D. Joaquin Romero por él y el centinela, se procedió á lo mismo por nueatra gente, manteniéndose algun rato á causa de que el citado Romero estuvo á puerta cerrada sosteniéndolo por una ventana con varias armas de fuego que tenía cargadas hasta que fué muerto á balazos y se concluyó la reyerta, habiendo fallecido en ella de la parte contraria el expresado Romero, Estevan Matemala y el indio centinela, y de la nuestra el rondin Ignacio Juarez y el buzo Bernardo del Carpio y salieron heridos cuatro individuos de marinería.”

“Al padre D. Josef María Mercado se halló al siguiente dia muerto en la profundidad de un vola-

dero contiguo á las casas del comandante y ministros del apostadero, quien desde luego experimentó esta desgracia por hacer fuga. Sepultados sus cadáveres en el mismo dia, no ha ocurrido novedad que perturbe el sociego de este pueblo, y se mantiene con la correspondiente vigilancia y órden debido, consultándome sus disposiciones y apre-ando partidas que sucesivamente han ido llegando de sus tropas, conboyando su equipaje, pólvora, granadas y otros pertrechos, todo con el fin de lograr su laudable fin que es y ha sido tener este puerto á las disposiciones del legítimo gobierno; lo que participo á V. S. para su inteligencia y que se sirva elevarlo al superior conocimiento de S. E. ó para que V. S. diere las providencias que tenga por convenientes, de las que por mi conducto quedará entendido este vecindario y me prometo las cumplirá exactamente en obsequio del legítimo soberano y mejor servicio: en el concepto de que en las críticas circunstancias se halla esta plaza sin jefe alguno en sus distintos ramos ó atenciones respectivas á comandancia de marina, ministerio de la misma y real hacienda, juzgado real, administracion de salinas y de reales rentas, etc. y en el de que nos hallamos con la porcion de réos que se han apresado, (entre ellos D. Josef Mercado, padre del eclesiástico difunto, D. Jeséf Antonio Pérez, los coroneles D. José María Gómez y D. Pablo Covarrubias, el guardia de corps

D. Pedro del Castillo y otros eclesiásticos de los mismos honores, sin cárcel competente), con lo que se duplica el trabajo y fatiga de las guardias, y ha obligado á tomarse el arbitrio por ahora de pasar á bordo de la fragata "Princesa" 125 indios prisioneros que formaban dos ó tres compañías de guarnicion."

"Es cuanto por ahora puedo comunicar á V. S., añadiendo que aún no puede darse la extensa noticia de los intereses que tenían en su poder, adquiridos del saqueo y seqüestro de los bienes de los europeos, hasta hacer un formal reconocimiento, que lo ha impedido la primera importante atencion, lo que oportunamente comunicaré á V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años. San Blas, 3 de Febrero de 1811.—*Lic. Nicolás Santos Verdín.*  
—Señor comandante general de las tropas del Rey."

Luego que se supo en Tepic el acontecimiento de San Blas, también allí se operó una reacción favoreciendo á los realistas la falta de jefes y tropas insurgentes, de suerte que el dia 2 de Febrero, habiendo predicado el señor Cura Velez un sermón contra la guerra de independencia, se entusiasmaron algunos jóvenes de aquel partido saliendo por las calles victoreando á su *idolatrado* Fernando VII.

Después de esto, salieron armados á encontrar á Zea, que derrotado por Cruz en la Barranca, volvía desanimado con unos cuantos indios y seis ca-

ñones, habiéndole hecho prisionero y quitádole la artillería sin que hubiera opuesto resistencia.

El Gral. realista después de la escaramuza de la Barranca, prosiguió su marcha por Etzatlán y en un parte que dió al Virrey, recomendaba mucho á sus soldados por llevar unos cuatro cañones de corto calibre por tan mal camino diciéndole que esa tarea era superior á *muchas* batallas. Si esto aseguraba el jefe español que llevó unos cuantos cañoncitos pocas jornadas, pues los devolvió cuando supo lo acontecido en San Blas y Tepic, ¿qué se podrá decir de las valientes huestes del héroe Mercado, que pasaron multitud de cañones por horribles precipicios y continuos voladeros, cuando pesaban algunos de ellos hasta 300 arrobas? ¿No es esta empresa digna de los tiempos heroicos y superior á todo elogio?

Después de ese penoso tránsito, llegó aquel Brigadier con sus fuerzas á Tepic el dia 8 de Febrero é hizo su entrada en medio de ovaciones verdaderamente fanáticas.

Las calles estaban adornadas, muchas señoras de la mejor sociedad salieron en cuerpo á recibirle espada en mano, y se le dieron bailes y festines, no escaseando pésimas composiciones en verso de que es buena prueba la siguiente décima:

Cruz dulce, Sabio, clemente,  
Cruz de nuestra redencion

Cruz de justificación  
 para el que se halla inocente  
 Cruz á todo delincuente  
 crucifica con aciertos  
 y á los que por inexpertos  
 el engaño no han previsto  
 para el perdon como Cristo  
 tiene los brazos abiertos.

Solo estuvo unos dias en Tepic y siguió su marcha para el puerto, á donde llegó el dia 12. Al siguiente dirigió una proclama á sus habitantes en la que les daba las gracias á nombre de su Rey y señor Fernando VII por su digno comportamiento y los exhortaba á que entregaran varias alhajas y dinero que se habían tomado, de lo que tenían los insurgentes procedente de los bienes abandonados por los españoles fugitivos. La segunda parte de la proclama demuestra que aquellos realistas no eran muy honrados y prueba que los *valientes* de Verdín no cometieron únicamente el delito de traición.

El dia 14 se vió cometer un inaudito atentado, un horrible crimen. El padre del Cura Mercado fué ahorcado á las nueve de la mañana en la plaza principal, consistiendo su delito en ser padre de un insurgente generoso. Mientras estaba encapillado, daban un baile al General español, y D. Manuel Varela oficial español, entró á insultarlo. Así se portaban los valientes españoles con sus desgraciadas

víctimas. La historia juzgará este hecho como merece y por él señalará á D. José de la Cruz como un hombre sanguinario, vengativo y cruel.

Ese mismo dia salió de San Blas para Tepic, á donde llegó á las diez y media de la noche y el 17 salió para Guadalajara.

En Tepic fueron fusilados el mártes 12 de Febrero el infortunado D. Juan José Zea y otros muchos, habiendo colgado á aquel en la salida para Guadalajara, permaneciendo así seis meses. Poco tiempo después el pueblo presenció otro espectáculo horrendo. Por varios dias consecutivos estuvieron fusilando en la plaza principal veinte insurgentes, y después que los fusilaban los colgaban, y subía un padre á un púlpito colocado junto al patíbulo, y pronunciaba un sermón contra la insurrección que llamaban del *desagravio*. Ese espectáculo sangriento horrorizó aun á los mismos habitantes, que tan afectos se habían mostrado á la esclavitud de su patria.

De esta manera se portaban en Nueva España los mismos soldados españoles, que entonces defendían su patria contra la invasión de Napoleón I. De tal modo los héroes del 2 de Mayo, los que heroicamente repelían una potencia extranjera, hacían en México el mismo papel que sus invasores, usando con sus enemigos de la misma crueldad!

Así brilló en ese cortísimo periodo de la historia

pátria la noble figura de Mercado, como un bólido que al caer, sólo deja en su marcha una ráfaga de luz que pronto se pierde en la inmensidad del espacio.

Don José María Mercado y sus denodados compañeros Romero y Matemala, con una multitud de valientes soldados, murieron peleando por la independencia de su pátria, por lo que ésta, reconocida, hará que sus nombres pasen á la posteridad, para que haga justicia á tan esclarecidos patriotas que con su prodigiosa é infatigable actividad en su vida, y con su muerte gloriosa, pusieron los primeros cimientos de la independencia y de la libertad de México.

---